

[Otras ediciones: *Homenaje a Antonio de Bethencourt Massieu*, Santa Cruz de Tenerife 1995, 263-283 (también en J.M.^a Blázquez, *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana*, Madrid 2001, 303-314)]. Versión digital por cortesía de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. Blázquez corregida y editada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.

© Texto, M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Simbolismos funerarios, toros y retratos en la Hispania antigua

M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

[-263→]

Con este trabajo, continuación de los presentados al V Congreso Internacional de estelas funerarias, celebrado en Soria en abril de 1993: «Estelas funerarias con imágenes de toros» y «Estelas funerarias con retratos», queremos rendir justo homenaje al prof. Dr. A. de Bethencourt Massieu, uno de los mejores universitarios de las últimas décadas.

Toros en el mundo funerario ibérico

En el mundo ibérico del levante, sureste y Andalucía, se constata que determinadas tumbas se acompañaban con figuras de toros de bulto redondo ¹ o en relieve, ahora bien, en este ambiente ibérico el empleo de toros como animal funerario no se da con tanto exclusivismo como en el círculo de los verracos, sean toros o cerdos. Entre los pueblos ibéricos los toros son objeto de culto, participan en escenas de significado religioso, son importantes, en fin, en las ideas religiosas, como también, lo son en las ideas religiosas del área céltica, y se les encuentra en santuarios y necrópolis, y quizás en otros edificios, lo cual no podemos precisar, porque en su mayoría se han localizado fuera de un contexto determinado. [-263→264-]

En los ámbitos sepulcrales comparten la función de guardianes de las tumbas con leones, esfinges, grifos, ciervos, hay también caballos, y grupos escultóricos de personajes, componiendo escenas diversas. Faltan los cerdos, y aquí puede estar funcionando la influencia fenicia en el sentido de que estos animales eran desdeñados por los fenicios como alimento. A los cerdos se les prohibía acercarse al Herakleion de Cádiz. Indica A. Blanco que en los estudios osteológicos realizados en los yacimientos andaluces se constata un descenso del consumo de carne de cerdo a finales de la Edad del Bronce e inicio de la época ibérica, es decir en momentos en que las ideas orientalizantes impregnan las culturas hispanas. Y en general en el arte figurativo andaluz hay muy escasas representaciones de cerdos ². En cambio los toros se represen-

¹ M. Almagro-Gorbea: «Origen y significado de la escultura ibérica», *Escultura ibérica*, Número extraordinario de *Revista de Arqueología*, 1987, publica la dispersión de las esculturas ibéricas de toros (según datos de T. Chapa modificados), pp. 56-57.

² A. Blanco: «Museo de los verracos celtibéricos», *BRAH* CXXXI.1, 1984, p. 37.

tan muy a menudo en Andalucía, en la Bética y en Oretania. Ya en el siglo V a.C. hay esculturas de toros, como la de Porcuna (antigua Obulco), Jaén, que no tiene carácter funerario. A. Blanco es de la opinión que en las esculturas de bulto redondo andaluzas pudieron inspirarse los creadores indoeuropeos de los primeros verracos, extendiendo entonces o después su experiencia a los cerdos que estaban acostumbrados a emplear en sus fibulas y otros adornos de uso personal³. No obstante también podría pensarse, y esto creemos que es lo más lógico, que los que ejecutaron las esculturas de los verracos tomasen como modelos los bóvidos que ellos criaban, y que su creación sea netamente autóctona y original. El toro, el ganado vacuno, era una parte importante de su economía, como también lo era de los pobladores de Andalucía —indicaba Estrabón (111,2,4) que las vacas pastaban en las marismas andaluzas⁴—, de ahí la facilidad de copiar los modelos.

A continuación citamos varios ejemplos de esculturas ibéricas de toros, con valor netamente funerario:

Son muy interesantes las sepulturas cuya superestructura se corona por un pilar-estela. Se caracterizan por ser figuras de animales [-264→265-] míticos, como esfinges, sirenas, o reales, como toros, leones. Según M. Almagro-Gorbea las esculturas de los pilares-estela tendrían función apotropaica como defensoras de la tumba, que simbolizaría mágica y socialmente al personaje enterrado⁵. Probablemente muchos de los restos escultóricos que se han hallado en las necrópolis, bien reutilizados en otras sepulturas posteriores, bien diseminados por los alrededores, pudieran ser parte de aquéllos que remataban los pilares-estela.

Este tipo de sepultura sería uno más de los muy variados que se hallan en las necrópolis y sin duda dispersos y mezclados con el resto. M. Almagro-Gorbea indica que de acuerdo con las noticias recogidas en Rojales, Alicante, incluso pudieron a veces estar alineados, y fija su cronología desde la primera mitad del siglo VI a.C., hasta el siglo IV a.C., aunque cree que es probable que perdurasen hasta época romana⁶. Reconstruye de forma teórica los pilares-estela de Coy, Murcia y Monforte del Cid,

³ A. Blanco: «Museo de los verracos celtibéricos», p. 37.

⁴ Prueba de la abundancia de ganado vacuno en Andalucía es que en la región se localiza el mito de los toros de Gerión (cf. A. Tovar, J. M. Blázquez: *Historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, p. 220).

⁵ «Origen y significado de la escultura ibérica», p. 57. Indica Almagro-Gorbea que como figuras de carácter mítico y tal vez representación de la divinidad, no sólo se colocan sobre los pilares funerarios, sino que se han encontrado sobre las cajas funerarias del área bastetana y en quemaperfumes rituales, como el de Zafara (Portugal) de estilo orientalizante de la segunda mitad del siglo VI a.C. En este quemaperfume el toro que lo corona tiene la misma disposición que en los pilares-estela funerarios («Origen y significado de la escultura ibérica», p. 55). Trata el mismo autor en otros artículos sobre las sepulturas con pilares-estela: «El "paisaje" de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural», *Rivista di Studi Liguri* XLIV, 1983, pp. 199-217; «Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica», *Architecture et Société de l'Archaisme Grec á la fin de la République romaine, Actes du Colloque International organisé par le Centre national de la Recherche scientifique et l'Ecole française de Rome* (Roma, 1980), París-Roma, 1983, pp. 387-414, para los pilares-estela sobre todo pp. 391-393.

⁶ «El "paisaje" de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural», p. 201.

Alicante, rematado este último por la figura de un toro, fechado hacia el 500 a.C.⁷. El área de dispersión de las sepulturas señaladas por pilares-estela es muy amplia, según T. Chapa va desde Sagunto a la Baja Andalucía, con una fuerte concentración en el sureste y Andalucía occidental⁸. Pilares-estela con [-265→266-] toros se han hallado en Grecia, como ejemplo cabe citar el pilar denominado «el toro de Maratón» erigido en Atenas a la memoria de los muertos de Maratón, coronado por la figura de este animal.

En el estrato ibérico del yacimiento del Parque de Elche se documentó un toro sentado sobre sus patas traseras cuya funcionalidad fue la de portador de los restos calcinados del difunto (la escultura se encuentra vaciada en su interior), y probablemente en la mentalidad ibera, el toro aquí tendría, además de la función contenedora de las cenizas humanas, la de custodia de dichos restos. El toro de Elche, de una marcada irrealidad, muestra la boca entreabierta, en la que se aprecian los molares. La cabeza y cuello están cubiertos de un estriado muy convencional para representar el pelo. Los ojos son almendrados. Tiene orificios para insertar los cuernos y las orejas⁹. Según R. Ramos Fernández y A. Ramos Molina en la misma funcionalidad que esta escultura podrían situarse los posibles sepulcros tauromorfos hallados en Mallorca¹⁰. Esta escultura se data en el período arcaico ibérico, entre mediados del siglo VI y finales del siglo V a.C.¹¹.

En Castulo, en la necrópolis del Estacar de Robarinas, fechada entre finales del siglo V y primera mitad del siglo IV a.C. se encontró, reutilizada en el empedrado de una estructura tumular, la cabeza de un toro, muy mutilada. La totalidad del morro estaba perdida como asimismo las orejas y los cuernos, pero dos perforaciones a ambos lados de la testuz precisan el lugar donde éstos se insertarían. El pelo del cuello está indicado por una serie de incisiones onduladas paralelas que ascienden hacia la nuca¹². [-266→267-]

En la necrópolis de Cabezo Lucero, Alicante, son muy numerosos los fragmentos de esculturas zoomorfas, generalmente de toros. Las mismas habían sido sometidas a una destrucción sistemática, hecho que se constata en toda el área ibérica¹³. También se han identificado las plataformas que soportaban los grupos escultóricos, disemina-

⁷ M. Almagro-Gorbea: «El "paisaje" de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural», fig. 2; id.: «Arquitectura y sociedad en la cultura ibérica», fig. 2; id.: «Origen y significado de la escultura ibérica», p. 55.

⁸ *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1980.

⁹ R. Ramos Fernández, A. Ramos Molina: *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*, Elche, 1992, pp.44-47, figs. 9-10, lám. XXI.

¹⁰ *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*, p. 47. Citan: C. Veny: «Cueva II de la Cometa deis Morts. Escorca (Mallorca)», *NAH* 15, 1983, pp. 341-358; id.: «Apuntes complementarios sobre la cueva de la Edad del Hierro de Son Maimón», *Trab. Prehis.* 37, 1977, p. 154. G. Pons: «Sarcófagos tauromorfos en la protohistoria mallorquina», *Arqueología* 83, 1988, pp. 32-39.

¹¹ R. Ramos Fernández, A. Ramos Molina: *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*, p. 29.

¹² J.M. Blázquez, M. P. García-Gelabert: «Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis de "El Estacar de Robarinas", Castulo», *AEspA* 57, 1984, p. 172, fig. 1.

¹³ M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez: «Destrucción de escultura ibérica: posibles causas», *Homenatge a Miquel Tarradell*, Estudis Universitaris Catalans, Barcelona, 1993, pp. 403-410, *passim*.

das por la necrópolis. Las tumbas se fechan, desde mediados de la primera mitad del siglo V hasta finales del segundo tercio del siglo IV a.C.¹⁴.

En la necrópolis del Molar, Alicante, se halló una escultura de toro sobre plinto, al que le falta la cabeza, con las patas dobladas, de muy mala factura, fechado entre los siglos VI-V a.C.¹⁵.

Otros muchos son los toros que han sido catalogados, en su mayoría por T. Chapa, mas no es posible determinar la procedencia de gran número. La citada autora alude a dicho animal bien como objeto de culto, participante en escenas de significado religioso y/o guardianes de monumentos funerarios¹⁶.

Las piezas donde mejor aparece este carácter funerario de los toros son los sarcófagos taumorfos protohistóricos de Mallorca¹⁷. [-267→268-]

Todo lo que se sabe sobre el toro en el ámbito indoeuropeo indica que desempeñó un papel muy secundario en la religiosidad. Un toro aparece junto a un dios celta en el caldero de Gundestrup, la obra cumbre del arte celta, fechada hacia el año 100 a.C., y el toro trigerannus es conocido entre los celtas.

Quizás el carácter funerario del toro entre las poblaciones del centro de Hispania sea el resultado o bien el influjo de los iberos o bien la herencia de la antigua religiosidad de pueblos preceltas o preindoeuropeos, entre poblaciones en las cuales la ganadería mayor desempeñaba un papel económico de primer orden. En Numancia, por ejemplo, las representaciones de toros, muchas con signos astrales, son numerosas, y se celebraban bailes, sin duda sagrados, en los que los participantes danzaban con cuernos de toros enfundados en los brazos.

Las esculturas denominadas verracos son de carácter funerario, y de época romana, por lo menos muchas de ellas, según la documentada tesis de G. López Montegudo¹⁸. Los toros sobre las estelas tendrían el mismo carácter que los verracos.

Estelas funerarias con retratos

En Ávila son usuales las estelas, de forma en general rectangular, a veces con la parte superior redondeada. La mayoría de los casos constan de dos cuerpos; en el superior se representan a los difuntos, y bajo ellos la inscripción. Las representaciones

¹⁴ VV.AA.: *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica (Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo de la exposición, Alicante, 1992, pp.12, 16-18, piezas n.º 13, 14, 16, 20, 21, 22, 23, 24, 25. Recientemente se ha publicado la memoria de excavación de los años 1980 a 1985, ambos inclusive, cf.: C. Aranegui, A. Jodin, E. Llobregat, P. Rouillard, J. Uroz: *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-Alicante, 1993; para la cronología p. 138.

¹⁵ M. Monraval Sapiña: *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (V), Alicante, 1992, pp. 15, 119, n.º 175.

¹⁶ *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, pp. 848-851. Cita toros que muy probablemente pertenecieron a necrópolis, como son los de Balones, p. 831; La Albufe-reta, p. 838; Sax, p. 846, Alicante. Caudete, pp. 832-833; Hoya de Santa Ana y Llano de la Consolación, pp. 833, Albacete. Santaella, Córdoba, p. 848. Osuna, Sevilla, p. 848. Toros con cabeza humana aparecen representados en la tumba etrusca de los Toros, en Tarquinia en torno al 530 a.C., junto a escenas eróticas (S. Steingraber: *Catalogo ragionato della pittura etrusca*, Milán, 1984, pp. 157-158 y 354 ss. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert: «Amor, sexo e inmortalidad en el mundo antiguo», *Arqueología* 137, 1992, pp. 38 ss.

¹⁷ G. Pons i Homar: «Sarcófagos taumorfos en la protohistoria mallorquina», *Arqueología* 83, 1988, pp. 32-39.

¹⁸ *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*, Anejos de *AEspA* X, Madrid, 1989.

humanas son muy esquemáticas, a base de las líneas fundamentales incisivas, pero tremendamente simplistas y toscas y con simples puntos indicativos de ojos, nariz y boca. Son bustos apenas iniciados. Una versión muy bárbara, local y pueblerina de los bustos romanos bajo hornacinas. Sobre ellos suelen colocarse símbolos astrales, muy frecuentemente el creciente lunar con los cuernos hacia arriba. Generalmente están trabajadas en piedra local de granito. Son las siguientes: [-268→269-]

Dos retratos bajo hornacinas o arquillos de medio punto, no frecuentes en Ávila, pero que son un reflejo muy lejano de las reseñadas por A. García y Bellido para otros puntos de la Península, más concretamente para las de Mérida¹⁹. La inscripción bajo los bustos está muy perdida. Hallada empotrada en la muralla de Ávila como material reutilizado²⁰.

Otras cinco, también encontradas en diversos sectores de la ciudad, presentan la misma distribución en dos registros. En el superior hay uno, dos o tres bustos esquemáticos y abajo la inscripción, que generalmente, dado que las piezas han sido reutilizadas como material de construcción, está fragmentada o muy deteriorada, solamente en una, la n.º 47, se lee la inscripción medianamente:

Acca Lee / ira Cabu /rateiq / [...] FFM²¹.

En una, de las mismas características estilísticas, ubicación y material, se han representado cinco cabezas, con el inicio del busto, dos arriba y en la filo inferior tres; en la zona inferior hay una inscripción, muy fragmentada, que parece ser la relación de nombres, entre los que se pueden leer :

Celsus G / Orconi / Vanciran /Rebura /Lecira / [...] ²².

En una estela hallada en Galdácano, Vizcaya, hay tres varones en relieve, colocados de frente, aparentemente desnudos, con el sexo bien manifiesto, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y las piernas vistas de perfil. De la figura central no se conserva nada de los ojos hacia arriba. Todas son planas y carecen de estudio anatómico o de adornos. En el borde del lado izquierdo hay un marco que debía recorrer los dos lados de la composición. Bajo la escena figura la inscripción:

GENVA / CONA NONVS / EDA....SV ²³ [-269→270-]

Esta estela por el motivo central pertenece al grupo bien documentado de estelas propias de la región alavesa²⁴, que se caracteriza por tener todas ellas figuras humanas en el centro, generalmente en relieve, vistas de frente y con las piernas de perfil y planas, como las de Contrasta²⁵, Iruña²⁶, Narvaja²⁷ y Santa Cruz de Campezo²⁸.

¹⁹ Sobre un tipo de estela funeraria de togado bajo hornacina, *AEspA* 44, 1971, pp. 133 ss.

²⁰ E. Rodríguez Almeida: *Ávila romana*, Ávila, 1981, pp. 109-110, n.º 11, fig. 46.

²¹ E. Rodríguez Almeida: *Ávila romana*, pp. 113-116, 122, 133-139, n.ºs 18, 19, 20, 22, 30, 47, 48, 49, 50, 51, figs. 48, 52, 57, 58, 59.

²² E. Rodríguez Almeida: *Ávila romana*, pp. 118-120, n.º 27, fig. 50.

²³ J. M. Blázquez: «Estela de Galdácano», *EAA VI. Homenaje a Domingo Fernández Medrano*, 1974, pp. 237-245.

²⁴ J. C. Elorza: «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», *EAA II*, 1967, pp. 119-185; id.: «Estelas romanas de la provincia de Álava», *EAA IV*, 1970, pp. 235-250.

²⁵ J. C. Elorza: «Estelas romanas de la provincia de Álava», p. 245, n.º 33, fot. 34; pp. 246-247, n.º 37, fot. 39; id.: «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», p. 139, n.º 29.

²⁶ J. C. Elorza: «Estelas romanas de la provincia de Álava», p. 247, n.º 38; id.: «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», p. 158, n.º 69.

²⁷ J. C. Elorza: «Estelas romanas de la provincia de Álava», p. 247, n.º 40, fot. 42; id.: «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», p. 164, n.º 87.

Este tipo de estela ha aparecido también fuera de la región alavesa, como lo indican las siguientes piezas: la de Villaventín, en la provincia de Burgos²⁹, en esta estela las figuras humanas, colocadas entre columnas, están mejor resueltas, al igual que las columnas, donde se distinguen bien las estrías, los capiteles y los motivos decorativos de los arcos. Encima de ellos hay un zócalo con recuadros, las letras están también mejor trazadas que en las estelas alavesas. En Navarra, la de Bearín³⁰, con un varón en el centro y la de Urbiola³¹, con tres personajes. Un paralelo muy próximo para la pieza de Galdácano lo constituyen el grupo de estelas de Aguilar de Codés³². La técnica de representar la figura humana es siempre la misma que en las estelas alavesas y en Galdácano. En Gastiáin³³ la figura humana es de similares características que las anteriores. Aunque las estelas [-270→271-] de Vigo, de las que tratamos más abajo, pertenecen al mismo grupo, la ejecución de las figuras humanas denota tanta tosqueza técnica como la de Galdácano, pero posiblemente por la calidad del soporte, granito, da mayor sensación de rudeza.

La estela dedicada a *Acinicia*, muy fragmentada, de Yecla de Yeltes³⁴, Salamanca, está coronada, según la interpretación de J. M. Blázquez, por un retrato de dama, grabado profundamente en la piedra, adornado con una gran lúnula del tipo de la de Chao de Lamas, Portugal³⁵, con dos pendientes triangulares y un colgante con dos elementos circulares. Abajo la inscripción ACINICIE.

Las estelas, sobre mármol, de Lérida, zona muy romanizada, contienen bustos de figuras humanas, enmarcadas bajo arcos u hornacinas, y rodeadas de símbolos astrales indígenas, en un relieve bajo. Están directa y claramente inspiradas en los togados romanos. En ninguna se constata inscripción.

Se han encontrado cinco estelas de estas características, que son las siguientes:

Estela de Gausach (Valle de Arán), bajo un arco de medio punto, soportado por columnas con capiteles, hay dos bustos de hombre y mujer, con los ojos y nariz muy perfilados, la boca apenas se esboza. El busto, sin brazos, se limita al contorno. Bajo ellos y en el exterior del arco, en la parte superior, grandes ruedas radiadas, sin duda símbolos astrales³⁶. [-271→272-]

²⁸ J. C. Elorza: «Estelas romanas de la provincia de Álava», p. 248, n.º 42, fot. 44; id.: «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», p. 174, n.º 110.

²⁹ J. A. Abásolo: «Inscripción romana inédita en Villaventín», *BSAA* 37, 1971. pp. 439 ss.

³⁰ F. Marco: «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra* I, Pamplona, 1979, pp. 234-235, lám. 7.8.

³¹ F. Marco: «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», p. 243, lám. 3.38.

³² F. Marco: «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», pp. 233, 241-242, láms. 1.1, 9.33.

³³ F. Marco: «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», p. 235, lám. 4.11.

³⁴ J. M. Blázquez: «Religión y sociedad en las inscripciones de Salamanca», *Religio Deorum, Actas del Coloquio internacional de Epigrafía (Culto y sociedad en Occidente)*, Sabadell, 1992 p. 78, fig. 10. R. Martín Valls: «Novedades epigráficas del castro de Yecla de Yeltes (Salamanca)», *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 449-510, describe esta estela del modo siguiente: «En la cabecera, redondeada, y con dos escotaduras simétricas, aparece una compleja representación grabada profundamente, en la que creemos ver dos crecientes lunares con los cuernos hacia arriba, uno encima de otro y unidos entre sí mediante una incisión que se prolonga por ambos lados, abriéndose y descendiendo para rematar en dos elementos vegetales. Entre ambos crecientes tres círculos verticales, el central radiado, tal vez en representación solar.»

³⁵ J. M. Blázquez: *Historia del arte hispánico*. I.1 *La Antigüedad*, Madrid, 1978, *passim*.

³⁶ F. Lara: *La religión y el culto romanos en las tierras de Lérida*, Lérida, 1976, lám. LI.

Estela de Vilamós; apareció empotrada en un muro. Se representa una familia, un matrimonio y en medio el hijo, los tres con vestidos, los cuales se marcan mediante trazos geométricos simples, lo mismo ocurre con los rasgos faciales, no tienen brazos. Bajo ellos, que se hallan enmarcados por una moldura rectangular en resalte, hay circunferencias simples³⁷.

En la estela empotrada en la iglesia de Bausen, bajo arcos de herradura se hallan tres bustos, el de la izquierda femenino, lo cual se infiere por los grandes pendientes que porta en las orejas, por lo demás, la estela está muy desgastada, y por ello no se aprecian apenas rasgos de ningún tipo. Si se observa que los bustos carecen de brazos, quedando enmarcados perfectamente en la hornacina. En el ángulo superior izquierdo, sobre el arco de herradura un símbolo astral, una circunferencia radiada³⁸.

Una estela de Artés es netamente de factura romana. En ella hay representado un busto de personaje, barbado, bajo un arco de medio punto apoyado en columnas. Bajo él una gran flor de cuatro pétalos. Formaría pareja con otro busto, que falta, del que únicamente se conserva el arranque del arco³⁹.

La última estela procede igualmente de Artés, es más atípica, con respecto a las descritas. Aparecen dibujadas tres figuras, probablemente una familia, a la derecha el padre, con barba, marcada a base de trazos incisos como el pelo. A su lado el hijo y a la izquierda la madre, que lleva en su mano derecha un objeto y con la izquierda sujeta la mano izquierda del hijo, el cual, asimismo, porta en la mano derecha un objeto. Los brazos, de los que carece el padre, son muy esquemáticos, y el cuerpo, del que no se plasman las piernas, es un rectángulo, redondeado a la altura de lo que serían los hombros. Bajo ellos dos grandes circunferencias con flores de seis pétalos inscritas, y arriba de ellos rectángulos sucesivos inscritos⁴⁰.

En Monte Cildá, Olleros de Pisuegra (Palencia), en el área cántabra, se han hallado varias estelas, en especial en la muralla [-272→273-] construida con material reutilizado de la ciudad, cuando ésta se encontraba ya en declive.

Las estelas de esta localidad son, en conjunto, diferentes a las descritas, aunque hay en ellas, al igual que en todas las tratadas, una característica y es que la representación de los volúmenes de la figura humana han sido resueltos de una manera muy rudimentaria y con un fuerte esquematismo, conforme a la sensibilidad indígena.

Un fragmento de estela presenta un bajo relieve con un arco con extremidades o volutas hacia el interior. En el interior del arco se encuentra una figura humana, muy sencilla, sin apenas rasgos anatómicos, no se puede apreciar muy bien si es una figura femenina o masculina, sus descubridores se inclinan a pensar que es femenina. El brazo derecho se apoya sobre la cabeza y el izquierdo sobre el pecho. En la parte inferior de la estela, pueden verse a cada lado de la principal, dos figuras de menor tamaño, tal vez niños, uno de los cuales levanta su mano izquierda hasta tocar en la cintura de la figura principal. Hay algunos signos astrales, concretamente en la parte superior a la izquierda de la figura, una especie de anillo. En el exterior del arco, entre

³⁷ F. Lara: *La religión y el culto romanos en las tierras de Lérida*, lám. LII.

³⁸ F. Lara: *La religión y el culto romanos en las tierras de Lérida*, lám. LIII.

³⁹ F. Lara: *La religión y el culto romanos en las tierras de Lérida*, lám. LIV.

⁴⁰ F. Lara: *La religión y el culto romanos en las tierras de Lérida*, lám. LV.

éste y el reborde de la estela un motivo decorativo de líneas redondeadas y de difícil interpretación ⁴¹.

En 1891, fue recuperada en la muralla, una lápida fragmentada, en cuyo campo superior, enmarcadas por un rectángulo que también encierra la inscripción, hay grabadas dos figuras con trazos muy infantiles, representando sólo el contorno de los cuerpos. Las figuras están de frente, dándose la mano, no hay rasgos faciales. Probablemente reproducirían a la dedicante y a su hijo, que figuran en la inscripción, grabada más abajo:

D(iis) M(anibus) / [L]eonina ? mater m(emoriam) p(osuit) / [fi]lio suo Sempronio, ann[or]u(m) XX. Ipsa annoru(m) XXXX ⁴².

En otra estela, hallada en la muralla a finales de siglo, que [-273→274-] consta de tres cuerpos, se representa en el primero una roseta inscrita en una doble circunferencia. En el segundo registro un varón en relieve bajo, muy tosco, desnudo, con los brazos levantados, llevando en la mano izquierda un dardo y, al parecer un escudo en la izquierda. Las características anatómicas están muy desproporcionadas y apenas esbozados los rasgos faciales y el sexo. En el campo inferior se encuentra la inscripción:

D(iis) M(anibus). Anna a(vu)ncolo / suo Ae(li) Sextiano / mimoran / posiv(i)t / an(n)orum XCV ⁴³.

En una estela muy fragmentada se aprecian en la parte superior dos grandes rosetas de seis pétalos inscritas en círculos. Bajo las rosetas se ha plasmado, en relieve bajo, dos hombres, simétricos, separados por una franja vertical, al parecer desnudos, con los brazos extendidos. Los caracteres anatómicos son muy rudimentarios e infantiles. La inscripción no se conserva ⁴⁴.

En la provincia de La Coruña son seis las estelas en las que aparecen figuras humanas. El soporte sobre el que están ejecutadas es de granito. En cinco de ellas se reproducen personajes en un relieve muy bajo, tosco, como es la tónica común.

Una estela, de Brandomil, consta de tres cuerpos, en el superior un creciente lunar bajo el cual hay una arquería de tres arcos. En el segundo campo la inscripción:

Di(s) M(anibus) s(acrum) / p(osuit) M[ater ?]na Ma/ximo a/nnoru(m) LIII.

Y bajo ella un hombre desnudo, con los rasgos faciales apenas marcados, la cabeza muy redonda, como es usual, el cuerpo desproporcionado, sobre el que se marcan profundamente el ombligo y los órganos sexuales. Las manos se apoyan en las caderas. En cuanto a las piernas, parece que existe un indicio de plasmar la musculatura, mas después la posición de los pies se resuelve, por problemas de un mal oficio, de perfil ⁴⁵. [-274→275-]

⁴¹ M. A. García Guinea, J. González Echegaray, J. A. San Miguel Ruiz: «Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)», *EAE* 61, Madrid, 1966, pp. 41-42, pieza 14.

⁴² J. M. Iglesias Gil: *Onomástica prerromana en la epigrafía cántabra*, Santander, 1974, pp. 154-155, n.^o 68. M. A. García Guinea, J. González Echegaray, J. A. San Miguel Ruiz: «Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)», p. 49, pieza 24.

⁴³ M. A. García Guinea, J. González Echegaray, J. A. San Miguel Ruiz: «Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)», pp. 50, pieza n.^o 25.

⁴⁴ M. A. García Guinea, J. González Echegaray, J. A. San Miguel Ruiz: «Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia)», p. 57, pieza n.^o 36.

⁴⁵ G. Pereira Menaut: *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. I. Provincia de a Coruña*, Santiago, 1991, n.- 44.

La estela funeraria descubierta en una finca particular de Mazarelas (Oza dos ríos), consta asimismo de tres registros. La cabecera es semicircular. En la parte superior hay una figura asexual, enmarcada por un arco u hornacina de medio punto, rodeada de seis círculos con símbolos astrales. La cabeza de la figura, redonda, con los rasgos faciales apenas significados, incisos, se unen, por un largo cuello, a un cuerpo cuadrado. Las piernas son sencillamente dos trazos rectos paralelos. En el siguiente cuerpo se plasmaron una serie de signos astrales entre dos diagonales y más abajo, en el tercero la inscripción:

D(is) M(anibus) s(acrum) / Primiano / Vitales (sic) an(norum) / LXXV tetulu(m) (sic) / filio [s]u[o] feci(t) ⁴⁶.

La estela procedente de San Tirso de Cando (Outes) remata arriba en un triángulo con un pequeño saliente semicircular en el vértice. Está dividida en tres campos. En el ángulo superior se ha inscrito un creciente lunar con los cuernos hacia arriba y en su concavidad el sol. En el segundo cuerpo una figura humana muy ruda, desnuda, parece que con las manos unidas sobre el vientre. Los rasgos faciales son simplemente dos trazos paralelos verticales, engrosados en la parte de arriba, que representan ojos y nariz, no hay más. Hay un acusado convencionalismo en la representación de los pies, que se encuentran de perfil hacia la izquierda. En el tercer cuerpo la inscripción:

D(is) M(anibus) ti(tulum) pos(uit) / Victori a/n(n)o(rum) LXV / Faustina p(atri) ⁴⁷.

Una estela procedente de Santa Cristina de Barro (Noia) se halla muy deteriorada, no pudiéndose saber de su forma completa original. Lo que he llegado a nosotros es un bloque rectangular irregular, en cuya parte superior hay representado, como en todas, en un bajo relieve de tosquedad técnica, una cara humana rudimentaria, sobre una arquería de tres arcos. Más abajo la inscripción:

Dis M(anibus) / Mo(numentum) po(suit) / Flori/na m(atri) ⁴⁸. [-275→276-]

La estela recuperada en una tierra de labor de Miráns (Arano, Rianxo), rectangular, con la parte superior redondeada, se compone, como es usual, de tres campos. En el primero hay un varón, parece que cobijado por el arco de medio punto en que remata la estela. Muy rudo, en relieve bajo, se plasman todos sus rasgos faciales de manera sencilla, incluso las orejas, no hay pelo. El brazo izquierdo lo tiene levantado, en posición ritual, y con el derecho sostiene, a la altura de la cintura un objeto no reconocible. Va vestido con una túnica corta. Los pies se hallan trabajados de perfil, hacia la izquierda. En el segundo cuerpo se representa una arquería de dos cuerpos, cada uno de tres arcos. Y en el tercero la inscripción:

Di(b)us M(anib)us / pos(u)it [m]e[m]oria(m) su(o) / coniu[g](i) / D O I R A V / annor(um) / XXX O V T E / P I V S V N E ⁴⁹.

La estela de Tines (Vimianzo), es antropomorfa, realizada con un sentido muy primitivo, emparentada con numerosas estelas indígenas. Los rasgos faciales se hacen patentes como en la estela de San Tirso de Cando. El cuerpo es un rectángulo, en el cual se halla la inscripción:

Victori/nus / in pace / annoru/m CXX ⁵⁰.

⁴⁶ G. Pereira Menaut: *Corpus de inscricións romanas de Galicia*. I. Provincia de a Coruña, n.º 63.

⁴⁷ G. Pereira Menaut: *Corpus de inscricións romanas de Galicia*. I. Provincia de a Coruña, n.º 74.

⁴⁸ G. Pereira Menaut: *Corpus de inscricións romanas de Galicia*. I. Provincia de a Coruña, n.º 75.

⁴⁹ G. Pereira Menaut: *Corpus de inscricións romanas de Galicia*. I. Provincia de a Coruña, n.º 81.

En 1961 J.M. Álvarez Blázquez y F. Bouza Brey⁵¹ presentaron una colección de veinte estelas funerarias completas y tres fragmentadas, procedentes de Vigo. Se encontraron reutilizadas en un camino, como losas. Por sus características, estas estelas pertenecen al grupo definido por A. García y Bellido, como del NO⁵².

Las estelas contienen elementos en relieve, símbolos funerarios y figuras humanas. Éstas pueden agruparse en figuras individuales, en [-276→277-] grupos de dos y de tres personajes, generalmente cobijados en hornacinas. Podría tratarse de una versión indígena, realizadas por indígenas de mejores o peores talleres, de las estelas funerarias con togados bajo hornacinas de Mérida, catalogadas por A. García y Bellido⁵³ y son muy características, a juzgar por su abundancia, en el NO de la Península. Entre los temas simbólicos destacan discos y círculos radiados, estrellas de seis y ocho puntas lanceoladas, crecientes lunares, flores heptapétalas, pequeños discos con un punto central y ángulos sencillos o dotados de una especie de alas o adorno vegetal. Los discos radiados van acompañados siempre de un creciente lunar, con los cuernos hacia arriba, sólo en un caso con ellos hacia abajo. El creciente lunar, en cambio, puede ir sólo o acompañado de una estrella de seis puntas lanceoladas, que ocupa el lugar del disco⁵⁴.

Las representaciones humanas en las estelas de Vigo son primitivas, esquemáticas, en un relieve muy bajo. Llevan marcados los rasgos faciales con incisiones profundas y esbozados los restantes rasgos anatómicos. Brazos y piernas, muy delgados. Se presentan generalmente de frente. Son obras, insistimos, de artesanos indígenas locales que copian prototipos romanos con un arte inmerso en el arcaísmo de su origen.

En una de las estelas de Vigo aparece en una zona excavada, una hornacina, semicircular o arquería; en la parte superior, un personaje, que los investigadores que la estudiaron atribuyen a la representación de un togado con un vaso en la mano derecha y redoma en la izquierda. La cabeza ha desaparecido⁵⁵. El relieve es muy plano. Viste una túnica hasta la rodilla. Y parece que se quieren reproducir los [-277→278-] pliegues de la misma mediante líneas profundas, divididas en dos series, semicirculares, que convergen hacia el centro de la figura y parecen continuar rectas hacia el hombro izquierdo.

En otra estela hay tres figuras formando un grupo. Una de ellas parece ser una mujer que ampara con los brazos extendidos a dos colocadas más abajo, que pueden ser dos niños, el de la derecha de mayor estatura que el otro, unidos por las manos,

⁵⁰ G. Pereira Menaut: *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. I. Provincia de a Coruña, n.º 69.*

⁵¹ «Inscripciones romanas de Vigo», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVI.48, Santiago de Compostela, 1961, pp. 5-41.

⁵² *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 321 ss. El grupo del NO ocupa un territorio situado al norte de una línea que, bajando desde el Pirineo, en su asiento en la provincia de Zaragoza, sigue el curso del río Tajo hasta la frontera portuguesa para alzarse hasta la costa atlántica, pasando por la región de Coimbra.

⁵³ Sobre un tipo de estela funeraria de togado bajo hornacina, *AEspA* 40, 1967, pp. 110 ss. A los ejemplares catalogados por A. García y Bellido procedentes de Salamanca, Castro de San Facundo, Barcelós, Santa Tecla, Buhares y Arano, hay que añadir las piezas citadas por D. Julia, de Oporto, Braga, Bragança, Lamego y Paderne. Aunque la idea sea la misma, las estelas alavesas parecen ser una variante local del mismo concepto de representar el difunto (J. M. Blázquez: «Estela de Galdácano», p. 241).

⁵⁴ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», pp. 14-15.

⁵⁵ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», p. 29, láms. XI, XIV.a.

éstas sobre un ara colocada entre ambos. El grupo está muy desgastado, no se aprecian rasgos faciales, ni vestidos. El relieve es bajo, tosco ⁵⁶.

Una mujer se representa en la parte media de otra estela —en el registro superior destaca un disco solar y creciente en relieve, unidos por un vástago que en el interior del disco forma una cruz—, de pie y de frente, como es usual, vestida con un amplio ropón abierto, que llega hasta más abajo de la rodilla, y que lleva por adorno un reborde o franja punteada. Bajo el ropón porta un vestido con cuello redondo y pliegues. Sus brazos están en ángulo recto, con las manos posadas sobre la franja, a la altura de la cintura. Los pies, muy pequeños lateralmente y en oposición. Los rasgos faciales toscos, el pelo dibujado someramente, como un casquete. En el último campo la inscripción:

D(is) M(anibus) S(acrum) / P(ublia) Severa / matri Ru/finae ⁵⁷.

En la siguiente estela, en la zona superior, redondeada, con pináculos en los extremos, hay un relieve con dos personajes, de frente, muy esquemáticos. Ambos presentan la mano izquierda sobre el pecho y la derecha caída a lo largo del cuerpo, abiertas, como en posición ritual. Visten la clásica túnica hasta la rodilla, un poco más abajo quizás. En la del de la izquierda se advierten pliegues ondulados, que caen desde el pecho al costado izquierdo. Los rasgos faciales están incisos. Apenas hay definición de pelo. Alrededor del cuello de ambos hay un reborde saliente, que podría ser la representación de un collar rígido a modo de torques. A las figuras rodea una ornamentación formada por sogueados a los lados, que quizás [-278→279-] simbolicen columnas toscas. Abajo un campo en el que hay representados dos arcos o dos hornacinas de medio punto. El contenido simbólico de las arquerías, elemento que aparece en estas estelas y en las de otras provincias, como puede desprenderse de esta exposición, es según F. Marco no sólo decorativo, sino que viene sustentado por la asociación significativa de dichos arcos con elementos de clara escatología como crecientes lunares, hojas de yedra, etc. En este sentido, los arcos simbolizarían las puertas de acceso a un Más Allá astral ⁵⁸. De la misma opinión son Leite de Vasconcelos ⁵⁹, E. Linckenheld ⁶⁰ y otros. Abajo se encuentra la inscripción, que es la siguiente:

D(is) M(anibus) S(acrum) / Pu(blius) Ursus / Pub(liae) Matri / et P(ubliae) Estere / C(aii) f(iliae) / an(norum) XXXV ⁶¹.

Como las dos anteriores, la estela que se describe a continuación es semicircular en la parte superior, con salientes laterales o especie de pináculos, y se halla dividida la parte que se conserva —está fragmentada— en tres campos. En el superior hay símbolos astrales, creciente lunar y una circunferencia en cuyo interior se ha inscrito una estrella de seis puntas. En el central se plasman, en sendas hornacinas de medio punto, las figuras de un hombre y una mujer, con rasgos faciales apenas marcados, separados por una columna lisa rematada en capitel. El varón se encuentra a la derecha, y viste una túnica corta. Su brazo derecho pasa por delante de la columna de separación y posa la

⁵⁶ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», p. 31, lám. VII.b.

⁵⁷ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», pp. 31-32, lám. VIII.a.

⁵⁸ En intervención del prof. Marco a la comunicación del Prof. J. M. Blázquez: «Religión y sociedad en las inscripciones de Salamanca», p. 82.

⁵⁹ *Religiões da Lusitania* III, Lisboa, 1892, pp. 435-440.

⁶⁰ *Les stèles funéraires en forme de maison chez les Médiomatriques et en Gaule*, Paris-Oxford, 1927.

⁶¹ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», pp. 32-33, lám. VIII.b.

mano sobre el hombro izquierdo de la mujer. Se encuentra en actitud de hablar con ella. La figura femenina porta sobre la cabeza un recipiente de pie estrecho, boca ancha y grandes asas y lleva en la mano izquierda un racimo de uvas. Viste túnica hasta la rodilla, con manga corta. Según Álvarez Blázquez y Bouza Brey la escena representaría a una doncella cistófora acompañada de un sacerdote [-279→280-] o hierofante en el acto de la ofrenda ⁶². La inscripción, en la parte inferior, es la siguiente, muy fragmentada :

D(is) M(anibus) S(acrum) / Ursa Se/ve[ra]...

Otra estela, similar en cuanto a la forma, a las precedentes, esto es, semicircular en la parte superior y con dos salientes laterales, consta de cuatro cuerpos: el primero presenta los símbolos astrales. El segundo inserta una hornacina con arco de medio punto que guarece una figura humana de frente, en la cual no se aprecian los rasgos faciales, por hallarse muy desgastada, que viste un ropón amplio y corto y sostiene con ambas manos a la altura del pecho un arma o bastón que apoya en el suelo entre sus piernas. Bajo él la inscripción muy desgastada. Y a continuación, como también es usual una porción de piedra sin labrar, para ser enterrada ⁶³.

Finalmente en un fragmento de estela, en la parte central hay trabajados, en relieve, bajo hornacina de medio punto, un varón y una mujer. El hombre, a la derecha lleva una especie de túnica, hasta más arriba de la rodilla adornada con un reticulado inciso. La mujer tiene los brazos muy cortos. El derecho reposa sobre la cintura, con el izquierdo está sujetándose la ropa y aparentemente despojándose de ella. La misma, no se sabe que prenda es, llega hasta más arriba de la rodilla y se resuelve con pliegues, muy burdos, incisos. Los rasgos faciales se muestran con profundas incisiones ⁶⁴.

Hay ejemplos de provincias donde no se constatan elementos figurados humanos, o muy escasos, a pesar de lo cual las estelas contienen la simbología astral típicamente indígena, como discos simples o radiados, estrellas de seis puntas generalmente, crecientes lunares con las puntas hacia arriba, flores heptapétalas, pequeños discos, escuadras de albañil, adornos vegetales, estructuras arquitectónicas, etc. Es este el caso de León, donde únicamente conocemos una estela en la que aparecía una figura humana, que no se sabe con [-280→281-] exactitud si es masculina o femenina, aunque por la dedicatoria fúnebre, a Licinia Atta, pudiera tratarse de una mujer, en bajorrelieve, entre dos columnas que presentan estrías transversales, o tal vez dentro de una hornacina, tema muy característico de las estelas funerarias de todo el ámbito hispano. Del personaje se ha perdido la parte superior. Puede apreciarse que se encontraba de frente, e iba cubierto con un vestido hasta más abajo de las rodillas, con pliegues muy marcados, rígidos, rectos y paralelos. Los pies aparecen de perfil, con un convencionalismo primitivo. La inscripción es la siguiente:

D(iis) M(anibus) / Licini(a)e Att(a)e / uxxori (sic) an(n)o(rum) / XXXVIII G. Apio/nius Maternus / f(aciendum) c(uravit). La estela apareció, según F. Fita, en el derribo del torreón que corre desde la puerta del Portillo hasta la catedral ⁶⁵.

⁶² J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», pp. 33-34, lám. IX.a.

⁶³ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», pp. 35, lám. IX.b.

⁶⁴ J. M. Álvarez Blázquez, F. Bouza Brey: «Inscripciones romanas de Vigo», p. 35, lám. X.

⁶⁵ F. Diego Santos: *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León, 1986, pp. 159-160, lám. CXLII. M. A. Rabanal Alonso: *Fuentes literarias y epigráficas de León en la Antigüedad*, t. II.,

La estela de los Villares (Albacete), es de piedra caliza local. Tiene en la parte central un rostro en relieve, toscamente labrado y con una completa indefinición de rasgos, en el que ojos, nariz y boca han sido tan sólo insinuados mediante incisiones. Se encuentra inscrito en la concavidad de un óvalo. Es esta una figuración extraña en un territorio como es el de Albacete, muy romanizado. Bajo el conjunto aparece la inscripción:

Lic(inius) Gallio/nis (filius) an(norum) XLV / h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) [(evis)].

Su investigador data la estela en los últimos años del siglo I d.C. ⁶⁶.

Una estela hallada en el paraje denominado «Castillico de Villares», en las cercanías de los Villares presenta un busto en un relieve alto enmarcado en un rectángulo. Las partes anatómicas están desproporcionadas. El artesano no ha sabido resolver los problemas del volumen, no obstante por lo que se refiere a los rasgos faciales y al [-281→282-] pelo hay un mayor interés por determinarlos, aunque el resultado no es demasiado satisfactorio. Bajo el busto la inscripción:

L(ucius) Aemilius Fla/[vu]s an(norum) LXXX l(ocus) s(ibi) e(t) s(uis).

J.M. Abascal la sitúa cronológicamente en la segunda mitad del siglo I d.C. ⁶⁷.

La representación figurada de esta estela es un claro ejemplo de la inspiración de los indígenas en las estelas de tipo romano de bustos, en hornacinas o nichos, o bajo arcos en su mayoría, estudiadas por A. García y Bellido en Mérida ⁶⁸. Los ejemplares de Mérida son muy elaborados, propios de talleres romanos, en los cuales hay elementos arquitectónicos y detalles ornamentales, bien plasmados. El artífice indígena de Albacete, aunque ha tratado de seguir los modelos romanos no ha conseguido más que una copia rudimentaria, sencilla, aunque se aprecia claramente el intento de imitación, más conseguido que en estelas de otras zonas, como son las de Lérida y la de Ocaña (Toledo) ⁶⁹.

Empotrada en el muro SE del cementerio de Casar de Cáceres (Cáceres), se encontró una lápida funeraria tallada con un relieve bajo, de unas características muy curiosas. La estela es rectangular y en su interior se encuentra inscrita una figura humana, desnuda, pero en la cual no se aprecian características anatómicas particulares. Se halla en posición frontal, con los brazos pegados al cuerpo, anchos hombros y las piernas de gran envergadura, desproporcionadas con respecto al resto del cuerpo, los pies están de perfil. La cabeza es abombada, los rasgos faciales son muy simples, apenas unas rayas incisivas, la boca dibuja una sonrisa. [-282→283-]

En el cuerpo se encuentra la inscripción:

León, 1982, lám. XV.30. Cf. también sobre epigrafía de León, M. C. Fernández Aller: *Epigrafía y Numismática romanas en el Museo Arqueológico de León*, León, 1978, pp. 61-62, Lám. XX.34.

⁶⁶ J. M. Abascal: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990, pp. 71-72, lám. XIX, fig. 11 c.

⁶⁷ J. M. Abascal: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, pp. 72-73, lám. XX, fig. 11 g.

⁶⁸ A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, lám. 233, n.º 278; lám. 234, n.º 279; lám. 235, n.º 280; lám. 236, n.º 281, 282; lám. 237, n.º 283, 284; lám., 238, n.º 285, 286; lám. 239, n.º 287, 288, 289, 290; lám. 240, n.º 291; lám. 242, n.º 297. Hace varios años han aparecido otras dos: T. Nogales, A. Velázquez: «Nuevas estelas funerarias, con retrato, emeritenses», *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, 1988, pp. 215-224.

⁶⁹ S. Cortés et al.: «Algunas inscripciones romanas de la provincia de Toledo», *Carpetania* 1, 1987, pp. 94 ss., n.º 6, lám. IV.

I D I / M I M / I L V C I A / S P M A / S V D L I E / C K A / S N (según Hurtado).

Indica su investigador que el texto está redactado en lengua indoeuropea céltica posiblemente influida por el ibero, tomando como soporte letras latinas, lo que está denotando que el elemento indígena perduró bajo el dominio romano. En cuanto a la datación el autor ofrece dos soluciones inclinándose por la segunda: 1.º: que se trate de una estela lusitana o vettona de finales de la Segunda Edad del Hierro, en honor de una deidad funeraria indígena y que la inscripción se hiciera en época romana. 2.º: que haya una perfecta correspondencia entre la estela y la inscripción. En este caso la sitúa en la segunda mitad del siglo I d.C.

Desde luego sí cabe decir que es una estela antropomorfa funeraria, que representa, o una deidad de ultratumba o la figura de la difunta, de nombre Ilucia . La inscripción, aunque con caracteres latinos transcribe una lengua céltica ⁷⁰.

Los nombres que se leen en las estelas son frecuentemente indígenas: Reburrus, Caburategui, Doiravi, etc., lo que indican la asimilación por las poblaciones nativas de la simbología romana ⁷¹.

La costumbre de poner retratos sobre las tumbas se documenta en Italia ya desde el siglo II a.C. ⁷² y durante el Imperio en muy diferentes provincias ⁷³.

⁷⁰ R. Hurtado de san Antonio: *Corpus provincial de inscripciones latinas*, Cáceres, Cáceres, 1977, pp. 117-119, n.º 199.

⁷¹ M. L. Albertos: *La onomástica personal y primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, passim.

⁷² R. Bianchi-Bandinelli, A. Giuliano: *Los etruscos y ja Italia anterior a Roma*, Bilbao, 1973, pp. 331, 333, 336 ss., figs., 382-387, 394.

⁷³ H. Shoppa: *Die Kunst der Römerzeit in Gallien, Germanien una Britannien*, s/a, figs. 45, 48, 50. R. Bianchi-Bandinelli: *Roma. El fin del arte antiguo*, Madrid, 1976, figs. 100-102, 108, 114-116, 119, 124-125, 143, 242, 243, 260-265. Sobre Lara de los Infantes cf. H. Gimeno, M. Mayer: «Una propuesta de identificación epigráfica: Lara de los Infantes/Nova Augusta», *Chiron* 23, 1993, pp. 333 ss.